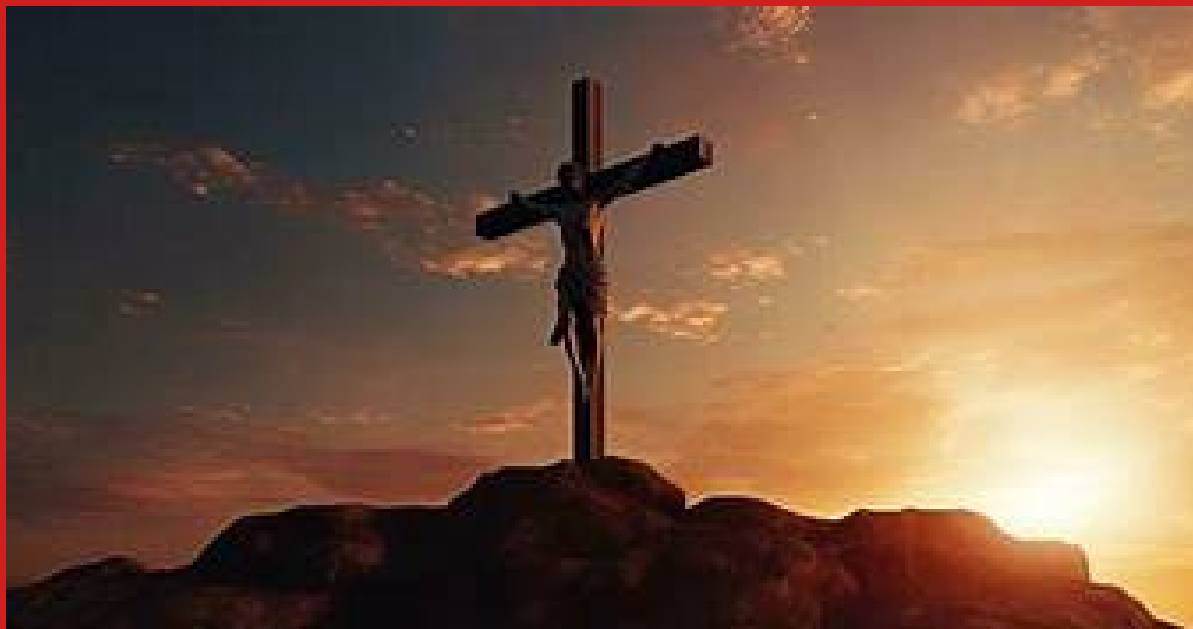


BOLETIN INFORMATIVO



VERSOS ESENCIALES



Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

-Romanos 8:38-39



Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

-Juan 3:16-17



Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, en Dios permanece y Dios en él.

-1 Juan 4:16

LA BELLEZA DEL AMOR DE DIOS

En un mundo en el que el amor a veces puede parecer condicional o fugaz, hay un amor que se distingue por ser infalible, inmutable y eterno. Ese amor es el amor de Dios. Este tipo de amor trasciende nuestra comprensión y, sin embargo, es algo que podemos experimentar todos los días. El amor de Dios toca nuestros corazones, cambia nuestras vidas y nos anima a responder a él.

El amor de Dios: un amor que nunca falla:

El amor de Dios es el amor más hermoso que podemos encontrar. Es firme e inquebrantable, no se basa en nuestras acciones sino en Su carácter. Este amor no es simplemente una emoción; es una verdad eterna que permanece constante a lo largo de todas las etapas de la vida. Su amor es más fuerte que cualquier obstáculo, más profundo que cualquier temor y más grande que cualquier duda. Nada puede separarnos de su amor. Es un amor que nos persigue, que nos encuentra y que nos consuela en nuestras luchas.



Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!

-Efesios 2:4-5



He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.

-Galatas 2:20



Nosotros amamos porque él nos amó primero.

-1 Juan 4:19



Hace mucho tiempo se me apareció el SEÑOR y me dijo: Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad.

-Jeremias 31:3



El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

-1 Juan 4:8



Ahora, pues, permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el amor es el más importante.

-1 Corintios 13:13



Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes.

Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

-Juan 15:9-13



Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre muchísimos pecados.

-1 Pedro 4:8

Un amor que se sacrifica: La cruz de Cristo

La máxima expresión del amor de Dios se encuentra en el sacrificio de Jesús en la cruz. Dios no solo dijo "Te amo", sino que lo demostró de la manera más poderosa posible al entregar a su único Hijo para que muriera por nosotros. Este acto de sacrificio revela la profundidad del amor de Dios, que está dispuesto a soportar el dolor y el sufrimiento por nosotros. La cruz nos muestra que el amor de Dios es acción. Se trata de dar lo mejor para el beneficio de los demás, incluso cuando no lo merecen. Es un amor que perdona, sana y restaura.

El amor de Dios es incondicional

A diferencia del amor humano, que a menudo se basa en condiciones o expectativas, el amor de Dios es incondicional. No hay nada que podamos hacer para ganarnos su amor, ni nada que podamos hacer para perderlo. Es un amor que no depende de nosotros, sino que se basa en su gracia. Esto significa que, incluso cuando fallamos, el amor de Dios permanece inquebrantable. Su gracia cubre todos nuestros errores y su amor nos llama a una relación de cercanía con él.

Experimentar el amor de Dios en nuestras vidas

La belleza del amor de Dios no se encuentra solo en las Escrituras o en la historia, es algo que podemos experimentar hoy. El amor de Dios está presente en nuestra vida diaria, en las personas que conocemos, en la belleza de la creación y en la paz que llena nuestros corazones cuando nos apoyamos en Él. Cuando aceptamos el amor de Dios, nos transforma. Nos impulsa amar a los demás con la gracia que Dios nos muestra. Su amor es un amor que sana las heridas, repara las relaciones y nos lleva a la unidad con Él y con los demás.

¿Cómo podemos responder al amor de Dios?

En respuesta al amor de Dios, estamos llamados a amarlo con todo nuestro corazón, alma y mente. También estamos llamados a amar a los demás como Él nos ama incondicionalmente. Cuando experimentamos el amor de Dios en nuestras propias vidas, nos sentimos impulsados a reflejar ese amor en el mundo para amar a nuestro prójimo, perdonar, servir y llevar luz a los lugares oscuros. El amor de Dios no solo nos cambia, sino que nos anima a ser una fuente de amor para los demás.